

LA 70

año II - edición IV - núm. 44 - 15 septbre. 1938



ORGANO DE LA 70 BRIGADA MIXTA

CUERPO DE TREN



Disciplina militar en el Cuerpo de Tren, engrandece la causa proletaria, cuida de la Economía de Guerra y rueda firme hacia las conquistas de las armas de combate.

Ayuntamiento de Madrid



Respetemos los campos

UNA de las fases principales para el mantenimiento de la guerra, es la economía. Varias guerras han sido perdidas, aun con superioridad de combatientes y material bélico tan sólo por deficiencias económicas.

La economía es hija de los productos del campo, y el campo en nuestro suelo español es algo envidiable. Por suerte, nuestras huertas, nuestras vegas, nuestras montañas, etc., nos dan fruto de todas clases y en abundancia. Ahora, hay que tener en cuenta de que no se cría sólo con plantar la semilla.

Sabido es que el trabajo de la agricultura es muy penoso. Requiere enormes sacrificios y constancia. Casi todo el que lo trabaja es completamente esclavo de él.

Puedo afirmar prácticamente de haber lugares en cierta temporada de la recolección que no descansan más de cinco horas al día, sin disfrutar un día de descanso.

Y siendo así, ¿no se le debe un sagrado respeto?

Compañeros combatientes: antes de internarnos en un sembrado cualquiera que fuere, debemos ponernos de guardia en él y evitar que nadie, no siendo el mismo que lo cultive, lo pise.

No pensar en que el hambre de un momento podamos saciarlo con cualquier fruto que tengamos a la orilla, y si pensar que ese fruto que nosotros arrebatamos, pueda remediar a alguien de nuestras familias en la retaguardia por todo un día. Hemos de tener en cuenta de que a nosotros no nos falta la ración más pequeña o más grande, con arreglo a las circunstancias, ya que de todo existe un control y el que se cuida de repartirnoslo a todos proporcionalmente, hallándonos en la diferencia los combatientes con los demás no combatientes de que para el percibo de ello somos los primeros. Antes había de faltar para ellos que para nosotros.

Luego entonces, ¿existe alguna razón en todo aquel antifascista a usurpar nada de lo que el campesino produzca? Lo que si podríamos considerar al que lo hiciese es como enemigo nuestro.

Otra de las cosas que debemos tener presente es, que el desprender a una planta productiva de algo de su fruto, como la mayor parte de las veces se hace con arrebato y sin ninguna clase de cuidado, la dejamos aniquilada ya del todo, y si conseguimos cogerle una cuarta parte de su producto, estropeamos el resto que cae marchitado.

Así que vuelvo a repetir; al campo respetémosle, ayúdemosle a la producción y será una de las más grandes ayudas para el triunfo final de nuestra causa.

JULIAN OTER

Teniente de Transmisiones.



COMISARIADO

"De ultraje en ultraje hemos ido caminando solos, sostenidos únicamente por el heroísmo del Ejército Popular."

PRIETO

Palabras pronunciadas por labios de un español, que sabe los sufrimientos y palpitaciones del pueblo ibero, palabras que reflejan el sentir de un hombre, que con su responsabilidad de gobernante ha dejado traslucir el esfuerzo inmenso de un pueblo puesto en pie para defender su dignidad de pueblo libre.

El pueblo español, con estos ultrajes no se le puede humillar ni vencer, y hoy día menos, pues contando con la potencialidad del Ejército Popular tenemos una base lo suficientemente firme para decirles a todos aquellos, que desde el exterior de nuestro suelo, siempre nos negaron los elementos suficientes para poder continuar nuestra lucha, que no cejaremos hasta la victoria.

España es actualmente la piedra de toque donde la democracia y el fascismo están librando la batalla a vida

VERDADES

o muerte que nos conducirá a una vida libre y feliz, con el triunfo de nuestras armas y fatalmente, al principio del fin de uno de los dos regímenes con los cuales hoy se rige el mundo. Nosotros, basándonos en la realidad de los hechos de aquellos países que en tiempo vivieron en régimen democrata y hoy sienten en su mismo seno la tiranía fascista, nos hemos impuesto la obligación de dar la batalla al enemigo más encarnizado de las libertades del mundo, y esta posición es la adecuada a nuestra idiosincrasia, pues como un pueblo que cuenta en su historia una guerra de independencia y varias internas por las libertades, en esta hora decisiva para el mundo, España no podrá faltar a su Historia. De un modo firme, sola y con entereza está escribiendo una de sus mejores páginas; página escrita con sangre de sus hijos más queridos y fruto de la cobardía de algunos Estados democráticos, pues con su postura política nos dan la sensación de

que son también enemigos que tendremos que vencer.

Error grandísimo que estamos pagando los españoles, a costa de la flema inglesa de la no intervención, que en forma de política exterior tiene adoptada la rubia Albión y sus colaboradores de otros países que se llaman demócratas, pero parece ser que gracias a la razón de la fuerza de nuestro Ejército, ya que de la otra razón: la del derecho internacional; la del artículo 16 del Convenant de Ginebra no han hecho caso. Hoy, las jornadas de triunfo de nuestros aviadores, marinos y soldados llegan a sus oídos vanos, con ruido de alegre optimismo haciéndoles ver lo equivocados que están, al sostener todavía su falsa posición, pues muy cerca está la fecha que gracias al triunfo de nuestras armas, podamos decirle al mundo entero, sobre los escombros de esta España destruida: ¡SOMOS LIBRES! ¡NUESTRA INDEPENDENCIA, LA DEBEMOS A NUESTROS PROPIOS ESFUERZOS! ¡ESPAÑA SERA LO QUE SUS HIJOS QUIERAN!

PARRA

DE ACTUALIDAD

de sus troncos salen embellecerán las alturas.

Estamos creando una nueva aurora, en tanto allende las fronteras y los mares hay una oscuridad inmensa, nadie ve nada, los ayes de dolor de una madre no lo sienten más que sus hijos, los que diariamente y a todas horas conviven con ella. ¿Qué importa el dolor ajeno? Pero las enfermedades son contagiosas, y quizás... algún día los que se creen invulnerables sean atacados por la epidemia fascista, y entonces... todos seremos iguales, la plaga se habrá extendido, las lágrimas de un hogar se habrán corrido a otras moradas.

La guerra civil española se ha convertido de invasión, lo que hace dos años hubiera sido fácil sofocar hoy nos será más duro, el enemigo está apoyado por unos países extranjeros que tienen adquiridos grandes compromisos con los rebeldes y tal fin persisten en mantener la lucha. ¿Qué les importa a ellos las víctimas que sus aparatos ocasionen?, el caso es poder llevarse las riquezas de nuestro suelo y si les dejamos... además de llevarse

los metales, procurarán quedarse como dueños absolutos de nuestra tierra. Pero mientras haya una vida en pie, un corazón palpitante y un espíritu rebelde, no conseguirán sus malvadas intenciones. Todos sus esfuerzos se estrellan ante una barrera infranqueable de pechos valerosos de abnegación y coraje.

Nuestro esfuerzo ha de ser grande, para dar al traste con todo el armatoste fascista, no esperemos la solución de los países democráticos, llevan dos años discutiendo este problema y aún no han encontrado la manera de poner freno a los desmanes de Italia y Alemaia, se obstinan en mantener la no "intervención" y la farsa continúa, mientras que estos países juegan con las democracias europeas. Estas, se entretienen en elaborar planes y emborronar papeles, su obsesión es la retirada de los voluntarios, pero como en la zona facciosa no los hay, ya que todos ellos están a merced de sus cabecillas (en este caso de Hitler y Mussolini) y obligados a combatir contra un pueblo que ha sabido imponerse en su marcha progresiva, y que seguirá impidiendo en tanto quede un solo hombre con vida.

MARTINEZ

NUESTRA LUCHA

El 18 de Julio del 36, muere en España el régimen capitalista burgués, carcomido por sus propios vicios.

Obreros y Campesinos comprenden que ha llegado el momento de alcanzar lo que durante tantos años no habíamos podido conseguir, nuestra verdadera liberación.

El campo, las fábricas y el taller, son del campesino, del trabajador, del obrero. El terrateniente, el latifundista, el patrón ¿dónde están? Desaparecieron con el régimen que les dió vida.

Y hoy, a los dos años de esta cruenta lucha que riega de sangre nuestro suelo, no hemos podido alcanzar, toda la liberación de nuestro país.

Pero debemos de darnos cuenta, lo que significa que ellos, con superioridad de material bélico y de hombres (ya que no miraron en entregar al extranjero parte de nuestro territorio, a cambio de la ayuda que pudiera prestarles) no hayan podido conseguir ni siquiera momentáneo, nuestro sometimiento, podemos tener confianza, fe en la victoria y en la terminación final de nuestro desangre.

El trabajador del campo, de las fábricas, sabe que en el régimen capitalista, era un instrumento inanimado, cuya misión consistía en trabajar de sol a sol, para el cacique, sabe que en el régimen burgués, no poseía más riquezas que sus brazos para empeñarlos al "amo" cuando éste lo requiriera, sabe finalmente también, ya que si no tiene inteligencia, tiene un fin instinto natural, que la guerra que sostenemos tiene como norte fijo, un régimen de fraternidad social que equilibrará

la posición material de la ciudad con el campo, haciendo desaparecer, las sordas rivalidades, que, como consecuencia inevitable del sistema económico burgués, ha subsistido hasta estos momentos.

Y nuestro Ejército que lo componen hombres que han sufrido esa vida, tan injusta, tan inhumana, nunca jamás flaqueará en la lucha, porque si ellos alcanzaran la victoria, debemos darnos cuenta lo que significaría para nosotros mismos, nos someterían a un régimen de esclavitud, donde cerrarían las aulas de la ciencia a los productores rebajados a la categoría de simples mecánicos del capitalismo, en una palabra, negarnos el paso hacia el progreso de la civilización.

Nuestra lucha no es una pugna más entre intereses encontrados del capitalismo, debemos saber que nuestro porvenir, la conquista del derecho a la cultura, a la libertad y al bienestar, depende de la victoria, en la guerra que libra el pueblo español contra el fascismo.

Es por esto por lo que debemos devolver a las gestas heroicas de hace dos años, donde no se regateaba sacrificio alguno, porque de nadie más que de la unión de los trabajadores en la retaguardia, trabajando incansablemente y de nuestra obediencia al mando, lealtad, capacidad y heroísmo, depende hacer fracasar, todos los intentos de avance del fascismo, por muy fuertes que éstos sean, hasta que algún día, sea nuestro Ejército el que pase por encima de sus cadáveres.

N. PITALÚA

278 Batallón 2.ª Compañía.

AÑORANZA

LA ENFERMERA DE INFECCIOSOS

En el año 1921 y en Budapest,
nacía Charito Sánchez. Yo era oficial
del Ejército "rojo". La guerra civil
hizo de ella una enfermera.

Una fiebre loca, de palúdico, me
[abrasaba;
rugía como las fieras, me agitaba
[como
antes del espasmo en el placer.

En ambulancia cascabelera me
[bajaron
de las líneas al hospital.

Muy bonita era Rosario. Me
[mortificaba
su maquillaje. Tenía el cuerpo muy
[escultural.

Linda muñeca, buena y barata era
[Charito.
Haz de risa y alegría...

Enfermera, enfermera,
con tus ojos de cariño
pareces la Magdalena,
que tiene risa de niño
con cara de virgen griega.
¿No te acordarás de mí...?
Yo soy un pobre juglar,

que mi vida maldecí
por camas de un hospital.
A tus gracias sonreí,
conmigo te hice jugar,
y una vez que yo perdí,
te entregué mi libertad.

Enfermera, yo deliro.
¿Será muerte? ¿Será amar?
Quisiera ser pajarillo
en tus pechos de cristal.

Húngara no es Charito.
Yo conservo tu figura;
eras rubia, con ricitos;
una boca muy sensual,
con unos pies de capricho,
con un cuerpo criminal,
que ponía en entredicho
a... ¡Qué formas en el andar!

Gitanilla, no olvides
a aquel teniente juglar,
flaco, con lentes; si vives
pide clemencia al altar
no sea que te castigue
por tu cuerpo criminal.

PUYOL

Corresponsal de Transmisiones.



Nuestra madrina de guerra, la simpática artista Mari-Tere, posa con el Jefe de la Brigada para LA 70

HOGAR DEL SOLDADO...?

...UN ANTICIPO

En un saloncito, cerca del frente, se reúnen muchos soldados... más de los que caben en los asientos mixtos que posee el local.

El cuadro de un escenario con sus cerradas cortinas, promete que más allá se encuentra el andamiaje sobre el que está montado la plataforma y los cortinajes que se destinan a representaciones teatrales... pero, la tensión de los presentes es satisfecha mucho más ampliamente de lo que se esperaba, pues al descubrir la primera cortina, una segunda, blanquísima, corta el escenario permitiendo ver una menor parte de él...

Es la pantalla dedicada a proyecciones cinematográficas.

Todos: soldados y jefes parecen satisfechos con la visión. Palmotean algunos regocijados como chiquillos que se disponen a ver algo que ya conocen, pero que les gusta extraordinariamente: Cines y varietés, comentan.

El altavoz comienza tocando con potente sonido, música ligera, que ya empieza a distraer a los espectadores con sus discos varios.

Hay gran prisa por acomodarse y muchos más por entrar en el salón los que se han quedado rezagados, bien porque sus quehaceres no se lo hayan permitido antes o

Nuestra Brigada

bien sencillamente, porque la comida haya sido repartida con algún retraso. De todos modos, acuden a la invitación bastantes más de los que fueron invitados, demostrando esto que hay curiosidad por saber de qué se trata el anunciado espectáculo, del que no se conoce el programa, nada más que de referencias.

Un visaje de la luz eléctrica anuncia de forma muda, que el espectáculo comienza en seguida.

En marcha el motor del aparato proyector; descorrido el foco eléctrico; y ya tenemos sobre la pantalla una alegre y simpática figura creada por la imaginación de algún americano, de esos que se pasan la vida contemplando a los ratones, a los gatos, a las vacas y a otros animales aún mucho más raros y a veces del todo desconocidos, que nos trae el cine con sus sombras maravillosas.

Un rápido comentario invade la sala y en seguida los siseos que incitan energicamente debe reinar silencio. Parece que todos lo entienden igual, pues sin necesidad de redundar en la consigna, la sala queda sumida en el mayor silencio por parte de los espectadores, y solamente se percibe el cantar de la simpática figurilla que no puede ya salir del cuadro blanco, pues ha sido apresada por el voltio y por más que corre, siempre el arco voltaico ilumina su camino... ¡Que se ahoga!, ¡que se ahoga!, parecen indicar todos los semblantes... pero están convencidos de que al final, llegará el héroe con el tiempo justo para salvarlo de la muerte, haciendo un rescate brillante y pintoresco, de la forma que nadie se imagina ni remotamente.

Así es el cinematógrafo: el arte de las sombras y del

misterio; el que siempre nos depara una nueva sorpresa, alguna nueva alegría, emoción, congoja... Es el cine el arte por excelencia que por medio de la vista nos permite percibir las más dispares cosas reunidas sobre un lienzo: parajes que nunca habríamos soñado siquiera con que existieran; los seres más extravagantes, pintorescos y curiosos que en su mayoría no conocemos... Por esto el cine como fuente de enseñanza debe ser estimado por todos y respetado su arte como tal.

Un dinámico periodista americano, en una gran redacción y detrás de una mesa, exhibe sus descomunales pies por la parte superior del tablero, donde corrientemente deben estar los brazos... Una simpática "reporter" nos enseña cómo fuman las mujeres a la vez que trabajan, sin que el humo las moleste en lo más mínimo, escribiendo aceleradamente su página para el gran diario... Un ruido de locos se percibe en las grandes naves, capaz de destemplan los nervios del espectador... Un andar de acá para allá de los empleados, da la sensación de que estamos viendo la actividad de un manicomio, en lugar de una Redacción periodística... Finalmente se descubre al culpable que ha mo-

liviado todo este estado de cosas y la calma parece reinar por primera vez en Nueva York.

De todas maneras, parece que dicen para sí los espectadores:

¡Yo no quisiera estar allí, ni a costa de descubrir todos los *gansters* que se alberguen en la gran Metrópoli.

No importa, de todas maneras la opinión de nadie en esto, pues el cine es así y solamente nos está dado el verlo.



Grupo artístico que actuó en el festival celebrado con motivo del anticipo a Hogar del Soldado



NUESTROS CAMPESINOS
...Los fascistas le quitaron cuarenta duros... y hoy vive alegre entre nosotros

El FIN nos indica que el cine da paso a los varietés, pues ya ha sido proyectado todo el programa.

Un murmullo rompe de nuevo la sala y la luz eléctrica alumbra intensamente sobre las cabezas de los espectadores, obligando a cerrar los ojos por un instante, pues su destello hiere la vista por el brusco cambio.

La orquestina comienza sus modulaciones anunciando que se preparan los instrumentos para dar principio a la segunda parte del programa...

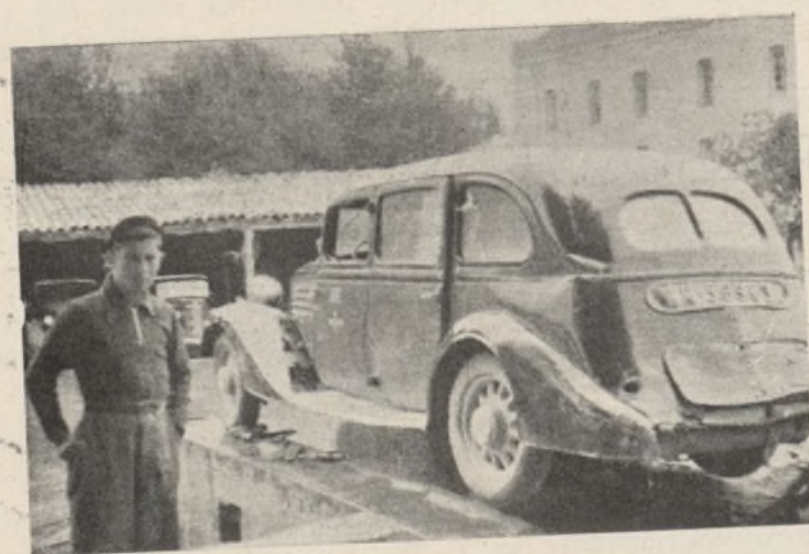
En seguida, descorrido de telón y ya tenemos el escenario inundado de limpia luz que atrae la atención de todos...

Suena ya el himno de Riego y se hace el último mutis por hoy, pasando después a desalojar el local con gran algarabía y charadas, como chiquillos que salen al recreo... Sin embargo son hombres que guerrear y luchan como fieras, cuando se ven frente al enemigo que saben les hace la guerra para robarles las tierras y sus libertades humanas... son los que ya perciben sin estremecimiento el ruido del cañón, y sin escalofrío, el silbar de muerte de la ametralladora... pero se entusiasman y sienten cuando la figurilla cinematográfica está al borde del abismo y su vida pelagra entre las encrespadas olas del mar...

Cada cosa en su lugar—estimo—y ahora digo:

¡Bravo por el anticipo a nuestro Hogar del Soldado!

AMATEUR



CUEDO DE
TREN LA
BRIDA



TECNICA MILITAR

GUERRA EXTERIOR E INTERIOR

(Del libro del Comandante de Infantería D. FRANCISCO VILLAMARTIN)

Teatro de la guerra es la comarca o comarcas comprendidas en el círculo de movimientos de los Ejércitos beligerantes.

Si estas comarcas pertenecen a país extranjero, la guerra se llama exterior; si pertenecen al propio, interior.

No se puede fijar preferencia sobre ninguna de las dos, porque dada una de ellas tiene, según el carácter nacional, ventajas y contras que es preciso analicemos detenidamente.

Hay pueblos de tendencia conquistadora que guerreen de un modo admirable lejos de su patria, y se abaten y tiemblan cuando ven forzada su frontera. Hay otros tenaces e indómitos, que se irritan y crecen cuando es violado su territorio, y no cejan un punto hasta la expulsión del enemigo, apelando en último extremo a la guerra nacional.

La guerra exterior exige tropa sufrida, sobria, de carácter aventurero, orgullosa de su nacionalidad y amante de su patria, con ese amor que no da la nostalgia, enfermedad de las almas débiles. Para la interior se necesita tenacidad, obstinación, un elevado sentimiento de independencia, un gran afecto al Gobierno constituido.

En la primera, el país sufre menos, pero toma por eso mismo menos interés en la campaña, y necesita más pronto la victoria para convencerse de que no ha gastado sin fruto su dinero. Un cambio de la opinión pública es muy fácil en esta guerra; una derrota, unos cuantos días de inacción en las operaciones, un nuevo sacrificio de hombres y dinero, hacen levantar un insoportable clamoreo de los mismos que antes se pronunciaban abiertamente en favor de las hostilidades. Entre tanto, el Ejército sufre lejos de su patria, en apartados climas, enfermedades, privaciones y peligros que el pueblo no ve; cercado de asechanzas, desconociendo las condiciones topográficas, políticas y militares de la nación que ocupa, adquiriendo recursos con trabajo, recibiendo refuerzos tardíos, manobra penosamente ante un enemigo que tiene mejor espionaje. Mas como compensación de tantos males, tiene en su abono la superioridad moral, aunque se halle a la defensiva, que da por sí sólo el hecho de ocupar el territorio enemigo. Por el contrario, en la guerra interior, el país soporta el peso de ambos Ejércitos, sufre las vejaciones del uno, los pacíficos ciudadanos exponen la vida y la fortuna a los horrores de la guerra, el trabajo, el comercio y la agricultura mueren y en pos de esto, la carestía y la peste asoman su horrible faz; pero por esta misma razón el pueblo toma un vivo interés en la contienda, y exacerbadas sus pasiones políticas, en vez de abatirse con las derrotas, crece el encono, y brotan de los desiertos hombres y dinero; de tal modo, que aunque al principio de la opinión pública condenase la guerra, irritada contra el invasor la guerra se hace popular; el Ejér-

cito se ve rodeado de amigos; refuerzos, víveres, noticias, todo lo tiene; los accidente del terreno le son conocidos; a donde quiera que dirige sus maniobras se halla entre los suyos; sus glorias y fatigas son celebradas allí mismo, a su vista, por el país que le mira y le rodea, y le anima a la lucha sin cesar; mas, a pesar de todo, tiene debilitada su fuerza moral ante un enemigo a cuyo paso no ha sabido oponerse.

A los franceses, imaginaciones vivas e impresionables, el humo de la gloria les desvanece en la buena fortuna, y les falta energía para luchar con la mala. Tanto enseñan al militar estudioso sus victorias, como sus mortales derrotas; en la guerra exterior saben vencer, pero no saben sufrir reveses; mientras la fortuna les sonríe, se sostienen en países extranjeros; cuando su estrella se nubla, es muy difícil sostener la fuerza moral en sus filas; así se les ha visto en todas sus campañas algo imprudentes en la ofensiva, débiles en la defensiva. Los españoles tienen el ímpetu de la raza latina, y la obstinación heredada de los árabes, un amor apasionado de independencia, y a la vez un carácter aventurero, menos entusiasmo por los hombres y por las ideas, pero más frialdad de corazón, más estoicismo, más indiferencia fatalista por los sucesos; esto les ha dado para la guerra una condición especial, que les distingue de los demás pueblos; ésta es, que se baten mejor en difíciles empresas que en las fáciles; que se pierde más su moral en la abundancia y la victoria, que en sufrimiento, que pueden sostener una defensiva activa muy larga, y una ofensiva impetuosa. Las campañas del Garellano y de Pavía y la de 1808, prueban la verdad de este aserto.

Así, nuestros ilustres capitanes del siglo XVI, batieron a los Ejércitos de Francia, quebrantando primero su ímpetu con pequeños choques, y fatigando su moral con una obstinada defensiva; entre tanto, el español, más tenaz y resignado, esperaba pacientemente el día del cansancio en el Ejército francés, y entonces se lanzaba bruscamente, aun con fuerzas inferiores, en la ofensiva, decidiendo en una sola victoria la campaña. Eso hace, y sentiríamos que nos cegase el orgullo nacional, que a la vez que el soldado español tiene brillantes glorias en remotos climas, en la guerra interior se sabe batir hasta el delirio, y del mismo modo se mantiene en la defensa de un puesto de una plaza, tenaz hasta el heroísmo, como se lanza al asalto con osadía; mas para ello es preciso que conozca toda la magnitud del peligro; al contrario que en los demás Ejércitos, en nuestra humilde opinión, es peligroso que el soldado español desconozca lo difícil de la empresa para que se le destina; su amor propio se crece con los grandes obstáculos, y su indolencia le hace retroceder ante los pequeños.

(Continuará.)



(DIVULGACION)

Los insectos, agentes transmisores de enfermedades



Todos los animales son capaces de transmitir al hombre diversas enfermedades, principalmente los domésticos, por ser los que con él conviven; no podemos entrar a considerar en estas líneas las infecciones que transmiten, pues esta cuestión será objeto de otro

artículo. En este, hablaremos de ciertos insectos parásitos, que habitualmente tienen los animales y por accidente el hombre; hablaremos solamente de los que por ser más corrientes podemos considerar más importantes.

El "pediculus vestimenti", vulgarmente conocido por piojo, ha tenido y tiene un interés grande desde el punto de vista epidemiológico. Es el que transmite el tifus exantemático, enfermedad de gravedad bastante considerable. Claro es que por sí sólo el piojo no la produce, sino que tiene que ser portador del germen de dicha enfermedad; este germen sufre una evolución en el intestino del piojo. En estas condiciones lo transmite. Favorece el desarrollo del tifus exantemático el clima frío y hacinamiento.

Variedades del piojo son: el "pediculus capitis" o piojo de la cabeza, y el "pediculus pubis" o ladilla.

Otro de los insectos que tiene gran importancia epidemiológica es la pulga. No vamos a describir aquí sus variedades por ser éstas muchas. Solamente haremos mención de dicho insecto como propagador de una de las enfermedades más terribles y que periódicamente ha asolado grandes contingentes de población: la peste.

En realidad, los animales que propagan la peste son

las ratas. Pero la pulga es huésped habitual de las ratas; y cuando ésta muere a causa de la peste, la pulga abandona su cadáver al enfriarse éste, y busca otros organismos a los que por picadura transmite la enfermedad. Sabido esto, se comprende la enorme importancia e interés que supone el exterminio de este insecto, y no son exageradas las medidas que se tomen para preservarse de él.

Y para terminar estas breves consideraciones, diremos dos palabras acerca de otro insecto que también desempeña un gran papel como agente transmisor de una enfermedad, por desgracia bastante frecuente en ciertas regiones de nuestro país: nos referimos al paludismo, y al mosquito, su vehículo.

Sabido es que el agente productor del paludismo se encuentra en las charcas y en general en las colecciones de agua más o menos grandes en las que no hay corriente. El mosquito carga en estas charcas el germen y lo alberga en su intestino, donde se desarrolla.

Otra de las enfermedades que propaga el mosquito, es la fiebre amarilla o vómito negro, que hasta no hace muchos años causó grandes estragos en las islas Antillas.

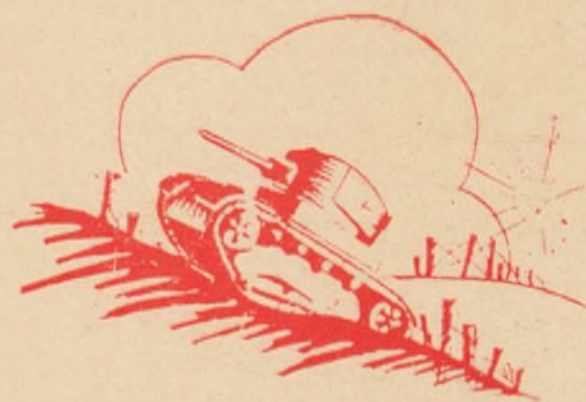
De todo lo que llevamos expuesto se deduce la importancia que todos debemos darle a la extinción de estos insectos, máxime en las circunstancias en que vivimos, ya que la estancia en los frentes de combate y las incomodidades de la campaña, nos hacen abandonar muchas veces los cuidados higiénicos necesarios para no adquirir estos perjudiciales parásitos.

Labor es ésta de la que se preocupa la Sanidad Militar con su servicio de higiene y profilaxis, que precisamente en estos días se está encargando de las trincheras que ocupa nuestra Brigada.

M. G. de C.



MONTES UNIVERSALES



Montes que por su espesura sus llanuras y sus cerros, tié escondido al enemigo del invasor traicionero.

Montes donde la LXX viene a registrar su suelo; y sacar del escondrijo a esos "nobles caballeros" que han vendido nuestra España, y no ha sido por dinero, que la venden por piltrafas

y egoísmo traicionero.

En nuestros montes estamos; estamos por que son nuestros; venir con vuestros cañones, venir con vuestros morteros, que aquí morderéis el polvo por cobardes y rastreros.

Aún no estaréis convencidos de esa chusma tan canalla. Toda vuestra economía se la llevan para Italia.

También estaréis contentos porque seréis de Alemania, y estaréis esclavos de ellos y pisarán vuestra patria.

Bombardeáis poblaciones, matáis niños y mujeres; al fin sois unos fascistas criminales y crueles.

Ya os tenéis por chulines y es por que estáis a la orden de Hitler y Mussolini.

¡Vuestro general Franquito! ¿Qué pinta en ese Cuartel? Si no manda en los zapatos que se tiene que poner.

Compañeros españoles, si amáis a España de veras, hacerle a esos miserables que se brinquen la frontera, y que no pise en España esa gentuza rastrera.

CAYO JIMENEZ

LUCHAMOS POR LA PAZ

Siempre hemos sido neutrales en cuantas acciones bélicas se han desarrollado en el viejo Continente: En la Gran Guerra intervinieron muchos países, algunos de ellos eran inferiores a nosotros y, tenían menos importancia en la vida política de Europa que España, y sin embargo fueron aliados de uno u otro bando.

Nuestra fe pacifista como deseo y temperamento de nuestro pueblo, se ha mencionado en diversas ocasiones y ejemplo dentro del ambiente de nuestro propio pueblo e inclusive las figuras representativas de nuestra política, han estado identificados con la manera de ser de nuestro pueblo. No obstante hoy, España sufre los zarpazos de la Guerra brutal. Sus puertas fronterizas son abiertas. Los puertos dan libre paso de arribada a los bandos modernos del fascismo y piratas contemporáneos. La chusma mercenaria de moras acompañada por los lacayos y esclavos de Mussolini, Hitler y Carmona, hacen irrupción dentro de nuestro suelo, mas nosotros no tenemos culpa que falsos patriotas hayan dado campo abierto a las mesnadas repugnantes que vienen con deseos y ansias de conquistar lo que no es de ellos y tiene amos definidos; allá la conducta de falsos compatriotas; ellos han sido, los que, llevados de sus desmedidos egoísmos, han quebrantado lo que era ley sagrada e inmutable de nuestro pueblo, y, ante la cobardía de no saberse defender só-

los, han llamado a gentes extrañas para que les ayudaran, con lo que han encendido en grandes llamaradas lo que sólo hubiera sido una simple hoguera que ellos prendieron llevados del virus retrógrado de sus ideas y el orgullo con aires banidosos de querer imperar sobre un pueblo que les detesta, odia y aborrece hoy, más que ayer.

¿Pero esto quiere decir que deseamos la guerra? ¿Que sea nuestro espíritu bélico? No. Nuestra manera de ser, sigue siendo la misma; si hacemos la guerra, es porque nos corresponde defendernos. Nuestra dignidad de pueblo libre, tiene que ser defendida por los que representan la auténtica España y sienten en lo más hondo la vil traición de unos hombres que no saben agradecer a su pueblo cuanto ha hecho por ellos y cuanto les ha dado.

Al mismo tiempo, se nos ofende con la presencia de gentes extranjeras encarnadas con las figuras totalitarias; pues a pesar de todo, España, a la par que pacifista, profesa rancio espíritu liberatriz, vieja tradición e innato sentimiento psicológico de nuestro pueblo que, en diferentes épocas de nuestra Historia, ha patentizado su amor a la libertad.

Somos pacifistas y hacemos la guerra. Sin embargo nuestra guerra es para la consecución de la Paz y de la Libertad. Nosotros no somos como los ratones de la diplomacia o los po-

líticos demagogos de Europa que, a cada momento hablan de paz improvisando sendos y elocuentes discursos pacifistas mientras en sus parlamentos y cancillerías descargan sus habilitados conocimientos en pro del rearme y construyen gigantes pirámides de proposiciones o se ponen al servicio de los Krupps, Creusot y Schneider y demás fabricantes de elementos mortíferos sin importarles otra cosa que las prevendas y pitanzas que les puedan dar los magnates de la banca y de la muerte.

Fuimos pacifistas ayer, y hoy más que nunca. La guerra que sufrimos nos ha enseñado de lo bárbaro de la misma, pero combatimos al fascismo que es el que nos ataca y es el portador de viejas ideas feudales, de esclavitudes y miserias, de ignorancia y explotación cerril como brutal de los trabajadores. El, es portador y germen del virus de la guerra, porque ella, la hiena fascista, nunca se ve satisfecha y sus colmillos ansian devorar más y más. No puede vivir con lo que tiene, porque además de sus ansias de rapiña, la cual le obliga a mantener un costoso Ejército, su economía es completamente raquítica obligándole a emprender conquistas bélicas de sangre y fuego para su expansión territorial.

Una nueva oportunidad de defender la Paz se nos ha puesto delante, ya que, frente a nosotros y con deseos de humillarnos y esclavizarnos tenemos al fascismo: este monstruo es el fecundador de las guerras contemporáneas y portador de sus gérmenes, y mientras nos defendemos por nuestra dignidad nacional, procuraremos al mismo tiempo cortar sus furias, aniquilar sus fuerzas y desgastarle lo más posible para una vez debilitado, hundirle en el cieno de su propia baba, laborando de esta manera por la causa de la Paz y de la Libertad del mundo.

M. INVERNÓN

Comisario de la 3.ª C.ª 4.º Batallón.



El Capitán Cerdá, Jefe de Estado Mayor de nuestra División

A los bravos combatientes de la 70 Brigada

¡Salud, valientes soldados de la LXX Brigada!

Con singular heroísmo soportais duras jornadas defendiendo dignamente el honor de nuestra Patria, cual aquellos luchadores defensores de Numancia, que sus vidas inmolaron por no verse doblegadas al duro yugo romano que pretendió sojuzgarlas.

Tenéis el temple de acero;

Ayuntamiento de Madrid

sublime tenéis el alma; la voluntad indomable; y la razón, soberana.

¡Venceréis en esta lucha, porque el Destino lo manda,

Y cuando al fin la victoria la tengais consolidada, os sentiréis orgullosos de haber podido lograrla, a costa de vuestra sangre por la Libertad de España.

Nicolás GOMEZ MILLAN

Colaborador de la Sociedad de Autores.